

## Cueva del Moraig.

Cerca del pueblo de Benitaxell, en la comarca de la Marina alta, los acantilados caen a plomo sobre el mar. Las rocas albergan numerosas fallas y diaclasas, entre las que corre el río subterráneo del Moraig, que aquí encuentra el mar.

Y lo encuentra porque la fuerza del agua y del viento, han abierto cavidades y salas que conforman la cueva del Moraig. Dicen que ya la conocían los fenicios, que cogían agua dulce de su interior.

A la cueva se puede entrar desde tierra firme, entre palmitos que salpican los acantilados. Pero no es la única entrada.

La cueva y el mar se suceden la una al otro. El agua fluye, y los organismos no distinguen fronteras. Allá donde la luz, la salinidad y la temperatura sean adecuadas, proliferaran y crecerán.

En las cavidades se crean corrientes. Acercan el alimento y el oxígeno; son imprescindibles. Pero también empujan, arrastran y agitan y hacen que las hojas de Posidonia, las algas *Asparagopsis* y los tentáculos del cerianto semejen cabelleras.

La rigidez y la solidez es una estrategia, pero la flexibilidad también resulta adaptativa, sobre todo cuando el agua actúa con fuerza y sin cesar.

Pólipo, estrellas... poderosos crustáceos, frágiles algas... no hay ser vivo submarino que se escape a las corrientes, al menos en la parte de la cueva del Moraig que se abre al mar.

La cueva tiene varias salas, de alturas y profundidades diversas; todas bien conocidas por espeleólogos y submarinistas. Son 125 metros de recorrido, sin demasiadas complicaciones, pero no tan inequívocos como para confiarse. En las cuevas es fácil perder la orientación, no saber por dónde se han entrado ni cómo salir.

La del Moraig no es una excepción. Desde el sifón que hay que atravesar al entrar por tierra no es fácil imaginar los huecos que dibuja, las luces que deja pasar y su salida a mar abierto; recorridos que los contrabandistas conocieron bien.

La sala del lago azul es una de ellas. Los rayos del Sol penetran verticales y provocan juegos de luces y sombras, tonos azules iridiscentes, que parecen salidos de otro mundo.

Este lago comunica con la sala de los Inmersionistas, hacia el norte, y con la zona del Laberinto, hacia el sur.

Desde el lago se alcanza la llamada Foia de les Coves por un tubo de unos 10 metros. También tiene salida a mar abierto.

No por bien conocida deja de ser peligrosa la cueva del Moraig. Hubo quien aquí olvidó que con el mar no hay que medirse; y ya nunca alcanzó a seguir la dirección de esas burbujas que indican donde está el aire fresco. No siempre es fácil seguir el rumbo de la vida. Los cabos-guía marcan el camino de salida, para quien se haya perdido, para quien quiera volver. Los que se quedaron aquí en la cueva del Moraig, ya no podrán hacerlo.